

CIR IS MEMBER-SUPPORTED, MISSION-DRIVEN

CIR practices stewardship by inviting voluntary contributions from CIR groups, members, and mission-aligned partners. As a mission-driven ministry, we rely on the generosity of our community. Your support sustains our fellowship, expresses gratitude and service, upholds our group dignity, and affirms our trust in divine providence.



CIR Website

Give today at:

catholicinrecovery.com/passthebasket

When contributing, please note the meeting you're attending for accurate accounting.



Venmo

CIR ANNOUNCEMENTS

JOIN THE CIR LENTEN CHALLENGE

This Lent, grow closer to Christ and renew your recovery by joining Catholic in Recovery's first-ever Lenten Challenge Recovery Journey — a guided, day-by-day path toward God's freedom and healing on CIR+. You will receive access to daily Lenten modules that include:

- Inspiration from the CIR community
- Daily Mass and Saint of the day reflections
- Encouragement to attend a recovery meeting each day
- Opportunity to share and connect with others

Join CIR+ today for the Lenten Challenge Recovery Journey:
catholicinrecovery.com/cirplus



LENTEN CHALLENGE

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA 1 Samuel 16:1b, 6-7, 10-13a

SAL. RESP. Salmo 23: 1-3a, 3b-4, 5, 6

SEGUNDA LECTURA Efesios 5:8-14

EVANGELIO Juan 9:1-41



CIR WEEKLY MEETING REFLECTION
GENERAL

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Hay momentos en la recuperación en los que nos damos cuenta de lo ciegos que alguna vez estuvimos. Ciegos, no solamente en el sentido de ignorancia, sino de corazón, de espíritu y de autoconciencia. Muchos de nosotros realmente creíamos que nuestras conductas adictivas nos ayudaban a sobrevivir. Nos convencimos de que podíamos arreglárnoslas por nuestra cuenta. Muchas veces hizo falta dolor, exposición o agotamiento total antes de poder admitir la verdad. La Cuaresma nos da el espacio para recordar tanto la oscuridad como la luz que vino después.

El Evangelio de este domingo narra la historia de Jesús devolviéndole la vista a un hombre con ceguera desde su nacimiento (Juan 9:1, 6-9):

Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento. Escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte en la piscina de Siloé” (que significa ‘Enviado’).

Él fue, se lavó y volvió con vista. Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?” Unos decían: “Es el mismo”. Otros: “No es él, sino que se le parece”. Pero él decía: “Yo soy”.

La recuperación puede sentirse como eso. Volvemos cambiados a lugares que nos son familiares. A algunas personas les cuesta creerlo. Otros cuestionan nuestra

transformación. A veces incluso nosotros mismos nos lo cuestionamos. Sin embargo, ha ocurrido algo real. Vivíamos en la negación y ahora estamos aprendiendo a vivir en la verdad.

El milagro inició con la obediencia. El hombre siguió instrucciones sencillas: ve a lavarte. En la recuperación, el camino suele ser igual de preciso. Ve a la reunión. Llama al padrino o madrina. Ora. Haz las paces. Admite el temor. Ninguna de estas acciones es impresionante, pero juntas nos abren los ojos. El Primer Paso nos invita a admitir que somos impotentes. Esa humildad se convierte en el principio de la visión.

En la narración, la actitud de los fariseos es una advertencia. Confiados en su propia comprensión, resisten lo que claramente tienen frente a ellos. La ceguera espiritual puede persistir cuando nos aferramos al orgullo. Cuando insistimos en que ya vemos con claridad, nos cerramos a la gracia. La recuperación nos invita a la entrega diaria. Nos pide que sigamos manteniendo la disposición de aprender.

San Pablo escribe en la Segunda Lectura (Efesios 5:8-10):

En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor.

Observa cómo Pablo no dice que en otro tiempo tal vez caminamos en la oscuridad. Dice que éramos oscuridad. La adicción puede mezclarse de tal forma con nuestra identidad, que llegamos a olvidar quiénes somos realmente. En Cristo, esa identidad es restaurada. No nos definen nuestras conductas pasadas. Somos hijos e hijas amados que estamos aprendiendo a caminar en la luz.

Caminar en la luz no significa que la vida se vuelva fácil. Las tentaciones permanecen. El temor nos sigue susurrando al oído. Pero ya no estamos solos en el valle. El Pastor nos guía junto a aguas tranquilas. Los Doce Pasos nos dan estructura. Los Sacramentos nos nutren. La comunidad nos mantiene honestos. Empezamos a ver patrones que antes ignorábamos. Reconocemos el resentimiento antes de que se intensifique. Nos damos cuenta del momento cuando el orgullo se infiltra. El don de la vista se convierte en constante.

La Cuaresma nos llama a seguirnos lavando en las aguas de la honestidad y del arrepentimiento. Permitimos que una y otra vez Cristo ponga lodo en nuestros ojos, sanando los lugares que aún no podemos ver con claridad. La recuperación no es un milagro momentáneo, sino un despertar cotidiano.

Hoy podemos decir, con humildad y gratitud: “estaba ciego y ahora veo.” Y mañana, pediremos a Dios la gracia para seguir viendo con claridad.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- En tu recuperación, ¿cuándo has experimentado un momento que se haya sentido como si te restauraran la vista?

- ¿Dónde notas que Dios puede estar invitándote a enfrentar la ceguera persistente?

- ¿Qué acciones diarias te ayudan a seguir caminando como hijo de la luz en lugar de volver a la oscuridad?
